

nios para formar no pocos mysteriosos conceptos, y para acreditar su discrecion con varios bien fundados discursos. Mas yo temeroso de que la Magestad de la gloria oprima mis reflexiones, quiero cerrar â estos prodigios los ojos de mi corto entendimiento, mirandolos solamente con rendimientos humildes. Pero como quiera que por mas que haga, no puedo olvidarme de Estrella tan peregrina, de ella avrè de tomar la luz para la prosecucion de mi assumpto.



CAPITULO VI.

Varios prodigios, que ha obrado el Señor por medio de la Sagrada Imagen del Pueblito, en algunas Personas proximas â morir, y en otras tenidas por muertas.

DE la piadosa Reyna Esther, Retrato anticipado de la Divina Reyna MARIA, Socorro tan eficaz como oportuno del affigido Pueblo de Asuero, por cuya mediacion poderosa, no perecieron sus atribulados Vasallos, aun quando se vieron con los cuchillos muy cerca de sus gargantas; se dice en la Sagrada Escritura, que se le representó en sueños â Mardocheo, convertida en un manantial de resplandores, ô transformada en una fuente de luzes: ô como anuncio de que haria fugitivos los males que los

molestavan, ô como vaticinio que los libraria de la muerte que temian. Y de la Sagrada Imagen de MARIA Santissima del Pueblito, que se ha manifestado tantas vezes con las luzes, y resplandores, que vimos en el antecedente Capitulo, es justo que véamos ahora, que no solo destierra las penas que afligen â sus devotos, y las convierte en alivios; sino que tambien divierte los eclipfes de su muerte, constituyendose dispensera de sus vidas.

De aquella epidemia general, que llamaron comunmente Matlazahuatl, y comenzò en esta Ciudad el dia veinte, y quatro de Abril del año de mil setecientos, y treinta, y siete, enfermò el Rdo. Padre Fray Joseph Nuñez de Ulloa, Cura que era de esta Parroquia de Queretaro, y llegó á termi-

nos tan deplorables, que al septimo dia de la enfermedad, se llegó â vér â los ultimos de su vida, sin que los Medicos prometieffen las menores esperanzas de remedio. Era comun el sentimiento de la Plebe, por el cariño, que con su dulce, y amable trato tenia bien adquirido en los corazones de todos sus Feligreses. Y en esta mira, fueron muchas las Personas, que con porfia piadosa pedian al Señor con instancia la salud para su Parrocho. A tiempo, pues, que junta ya toda la Comunidad del Observantissimo Convento de Nuestro Serafico Padre San Francisco para ayudarle â bien morir, esperavan por instantes su muerte todos los Religiosos, como consecuencia segura del fatal peligro en que se hallava, acordaron las Reverendas Religiosas

ligiosas de Santa Clara embiarle una camisita de las que sirven para vestir â esta Milagrosa Imagen, librando en este devoto medio las esperanças de su alivio; y para que sirviessse de despertador al Moribundo, para renovar las confianças que tuvo siempre en su poderoso amparo. Recibiôla con fé Enfermo, y aplicandola con devocion, y reverencia â sus ojos, cabeça, y boca, invocò fervoroso â la Santissima Virgen, suplicandole su intercession, y patrocinio, en tan desesperado aprietto. Aun bien no avia concluido su supplica, quando con admiracion de toda aquella Comunidad venerable, comenzó â tener mejoría en el mismo tiempo, en que esperavan todos su muerte. De modo, que en breves dias quedó con salud perfecta, y tan recobrado de

su pasada tormenta, que prosiguió en la administracion de su Curato con el zelo que acostumbra. Y aunque para este efecto se expuso varias veces â las inclemencias del agua, lodos, Sol, ayres, y pervigilios, no le sobrevino en adelante atraso alguno perjudicial. Sin duda, por el amparo que hallò en la sombra de la Soberana Reyna, cuyo desvelo en promover la veneracion â esta su Imagen del Pueblito, fue tan notoria, que està por demàs el escribirla: Quedando desde entonces su devocion mas estampada en su memoria, y mas gravada en su corazon su gratitud, por tan singular beneficio.

De camino para la Ciudad de Mexico, enfermò en el Pueblo de San Juan del Rio de una terrible calentura, un hom-

hombre, que aviendo salido ya algo indispuerto de esta Ciudad de Queretaro, en breve rato començo à sentir mortales ansias, se cubrió de horrosas angustias, y por fin quedò privado del juicio. En este estado passò lo mas de la noche delirando; pero tuvo luz en medio de su delirio para invocar à la Santissima Virgen MARIA en su milagrosa Imagen del Pueblito, baxo de cuya invocacion avia encomendado antes de su salida el buen exito de su viaje, y negocios. En este intervàlo le ofreció mandar celebrar en su Altar tres Missas, si le favorecia, y amparava en tan apretado conflicto. Admitió la Clementissima Reyna la oferta, y el Enfermo, casi al instante en q̄ hizo su promessa, se quedò dormido. Recordó por la mañana, como quien

buel-

buelve en sí de un pesadissimo letargo, y entrando en quantas consigo, sin acabar de entender lo que le avia sucedido, se reconociò, no solamente mejorado, sino tan bueno, agil, y vigoroso, que entonzes mismo pudo continuar su derrota. Llegó con felicidad à Mexico, consiguió brevemente su pretencion, siendo dificultosa, cumplió en la tornabuelta su voto, y quedó tan agradecido à su Bienhechora, por cuya mano le vinieron tantas felicidades, que ocurriò ante un Notario Apostolico, para que authorizasse el caso segun le avia passado, para memoria de lo que la Soberana Señora se esmera en favorecer à los que ponen su confianza en su poderoso amparo, y socorro.

Entre los confusos letargos de la

muer.

muerte, se llegó à vér el Padre Predicador Fray Miguel Estrella, convelido de una fiebre ardentissima. Viendole los Religiosos en este funestissimo estado, acordaron subirle à la Celda, à la milagrosa Imagen de nuestra Señora del Pueblito, no hallando ya mas apelacion que à la proteccion de la Santissima Virgen, segun el estado en que se hallava el Enfermo. Oyò la Divina Reyna sus peticiones; y à la presenciam de la Sagrada Imagen, el Paciente volvió en sí, clamò à la Soberana Señora, adorò su Simulacro, mitigòse la calentura, y en pocos dias quedó restablecido del todo.

Proxima à la muerte se vió Francisca de Luna à impulsò de una maligna fiebre. Y aviendo logrado el tener consigo una camisita de esta milagrosa

lagrosa Señora, invocò la intercession de la Santissima Virgen con fervor, clamò à su patrocinio con fé, y en breve se reconoció sin peligro, y con perfecta salud.

A los catorze dias que padecia semejante enfermedad Doña Maria Magdalena Sanchez Colindres, quedó defauciada de los Medicos. Clamó con instancia à la Santissima Virgen en esta su Sagrada Imagen; y logrando que le traxessen al Soberano Niño, que ordinariamente la acompaña, en breve se le baxò una grande elevacion que tenia en el vientre, declinò la calentura, sintiose con notable mejoría, y configuientemente, perfectamente recobrada.

En quatro gravissimas enfermedades, que successivamente, y sin treguas,

guas, le sobrevinieron â Don Thomas Peralta, Clerigo nuevamente ordenado *in Sacris*, que terminaron en copiosos bomitos de fangre, estuvo defauciado de los Medicos, y sin esperanças de vida. En esta congoja invocó fervoroso â la Santissima Virgen del Pueblito, haziendole algunas promessas, si conseguia la salud que deseava. Oyó la celestial Reyna los clamores, y acceptò los votos del Paciente; y brevemente quedò sano, y con no esperada robustès.

Defauciado totalmente de los Medicos Don Pedro del Aguila, Corregidor que fue de esta Ciudad, de una mortal supression de crina, suplicó â la Comunidad del Convento de Nuestro Padre San Francisco, que le llevasen â su casa â la Santissima Virgen del

del Pueblito, en cuya visita, y proteccion tenia puestas las unicas esperanças de su alivio. Condescendieron los Religiosos con charidad â su devoto pedimento, llevandole la Santissima Imagen con reverente decencia, y magestad religiosa. Y fue tan feliz el efecto, que al entrar por las puertas de su casa, començò â evacuar el Enfermo en tanta copia, que luego pudo por si solo, y con valor, hincarse sobre la cama, adorò â la prodigiosa Señora, se reconoció con especiales brios, quedando tan recobrado, que al otro dia fue por su pie â la Parroquia â darle â la Santissima Virgen las gracias, ya libre de toda fatiga.

Sentenciada â muerte por catorze Medicos, y Cirujanos, Doña Gertrudis Michaela Picazo, Vecina de San Juan

Juan del Rio, por un corrompido tumor que padeció ocho meses, y le cogia desde cerca del oído, hasta el pecho, se valió del poderoso patrocinio del Cielo, viendo que no lo hallava en lo humano. A este fin, mandò que la llevassen al Santuario del Pueblito, y assi que entró en èl, y hizo oracion à la Soberana Reyna, començò à experimentar mejoría. Y en poco tiempo le alcançò la Santissima Señora, no solo el alivio en tan penosa dolencia, sino una salud tan cumplida, que infundada de su gratitud à tan gran beneficio, bolvió al siguiente año al Santuario à rendir à su Bienhechora las gracias.

Por una maliciosa hidropesia, que se le declarò à Miguel Cantera, convinieron todos los Medicos en que era

in

incurable su accidente. Viendose en tan fatal peligro, suplicó que le llevassen à su Quarto à la Virgen del Pueblito. Con siguió esta deseada gracia, y no satisfecha su confiança con aver adorado à la milagrosa Imagen, con siguió con suplicas, y ternuras, que le dexassen una de sus camisitas, para dispettar mas su fé, y avivar mas sus alegatos. Premiò la Madre de misericordia su esperança, y en corto espacio le alcançò tanta mejoría, y salud, que à juicio de los Medicos, y de quantos lo vieron tan peligroso, solo pudo aver sido por milagro.

No hallando remedio Francisco de Aguilar para un dolor mortal, que le començava desde el cerebro, y le baxava hasta la pierna derecha, con agudas punçadas, y ciertas muestras de

de

de que le quedaria seca, apelò al amparo de la Virgen del Pueblito. En esta atencion fue à velar un dia entero à su Santuario. Y premiando la Prodigiosa Reyna su visita, y el merito de su fé, bolviò aliviado à su casa, y de allì à poco restaurò la salud perdida.

De un cruelissimo insulto que acometiò á la M. Rda. Madre Sor Ana Josepha de la Concepcion, y Figueroa, quedò con el lado izquierdo muerto, los miembros de èl dislocados, y con un tumor crecido sobre el corazon, que le comprimia el animo, y le causava mortales ansias. Repetiale varias vezes el accidente, y á la fuerça en que la hazian romper los dolores, se le torciò de tal modo el braço derecho, que en lo humano parecia cosa imposible. Hallandose en esta fatal

do

dolencia, rogò que le traxessen á la Celda á la Santissima Imagen de nuestra Señora del Pueblito. Y aunque con su visita quedò libre de las penas que padecia en el braço, quedò profinguiendo en las antiguas, sin experimentar el menor recobro. Passaronse assi cinco meses, y aviendo sido llevado el Soberano Simulacro otra vez al Convento, con el fin de aliñarle, y alisarle el vestido, para bolverlo á su Templo, se animò la Paciente llena de fé, y confiança, á ir al Coro, y suplicarle á la Santissima Señora en su presencia la salud que le convinieste. Llevaronla para este efecto, no sin particular trabajo; pues estava tan debilitada de fuerças, que no podia dar por sí sola un passo. Mas assi que se postro en el suelo, y adorò á la So-

G

berana

berana Reyna, para hazerle su fervorosa suplica, no solo començò á sentir alivio, sino que desencogiendosele las cuerdas, y nervios, se sintiò con tanta agilidad, y con tanto esfuerço, que al punto alargò unas muletas, que hazia dos años que le servian para poderse mantener algun tanto en pie. Reconociose expedita, y saliò por sí sola á la Proceßion que se hizo por el Claustro, llevando una Criada las muletas en el ombro para confession publica de tan gran maravilla, sin aver Religiosa que no admirasse tal prodigio, en aquella numerosa Comunidad de Clarifas.

Aviendose divulgado el antecedente caso por la Ciudad, y hallandose al siguiente dia esta maravillosa Imagen en el Templo del Espiritu

Santo,

Santo, para ser restituida á su Santuario, le pusieron delante á Antonio de Lugo de catorze años de edad, quien se hallava valdado de pies, y manos, y reputado su accidente por incurable, originado de un apoplejico insulto, que padecia como quatro años, y medio. Oyò la Santissima Virgen los clamores del doliente, y las suplicas de su Madre, que fue la que se lo presentò con gran fé. Y acabadas que fueron las fervorosas deprecaciones de ambos, se levantò el dicho Antonio con tales brios, y con tanto desembaraço, que se fue para su casa por sí solo, sin rastro alguno de enfermedad tan molesta.

Postrado en la cama, tullido, y aquejado de varios accidentes D. Salvador de Cervantes, instò encarecidamente

G 2

100 *Historia de la Milagrosa Imagen*
mente á los de su casa que lo llevassen
cargado al expressado Templo, en oca-
sion que la Ciudad esperaba en èl á
esta Soberana Imagen, que la traian
de su Santuario, para hazer publicas
rogativas por agua. Procuravan los
domesticos del Enfermo desvanecerle
sus piadosos intentos; assi por su mu-
cha debilidad, como por ser dicha Igle-
sia pequeña, y ser el concurso en ta-
les lançes numeroso. Mas con todo,
muy lexos de entibiarse la fé del affi-
gido Paciente, les rogò que lo pusie-
ran en el balcon de su casa, persua-
dido á que solo con vér passar á la
Santissima Señora, avia de quedar bue-
no. Executaronlo assi; y llegada que
fue la devota Comitiva, que venia con
la Imagen, al querer sacarla del For-
lon para entrarla en el referido Tem-
plo

de Nra. Señora del Pueblito. 101

plo, se espantaron con el Gentio las
Mulas, y començaron á correr violen-
tas, hasta carear el Forlon con el Tu-
llido. Hizieron pausa, á poco tiro,
y parando poco mas adelante de la
casa del Enfermo, y aviendola sacado
allì del Forlon, por estar demasiada-
mente alborotados los brutos, pudo
con este motivo el expressado Salvador
adorar el Soberano Simulacro por el
balcon. Con cuya dicha, se levantò
de èl por su pie, tan fuerte, robusto,
y sano, como si no huviera tenido an-
tes el accidente mas minimo. Siendo
tambien digno de reparo, que ningun-
a persona padeciò lesion alguna, con
averse desbocado las Mulas, y passan-
do el Forlon con violencia por la ca-
lle, á tiempo que estava llena de to-
das Gentes.

A

102. *Historia de la Milagrosa Imagen*

A los tres años de hallarse paraltica la Hermana Lugarda de JESUS del Real Colegio de la Señora Santa Rosa de Viterbo de esta Ciudad, traxeron al Templo de dicho Colegio á esta milagrosa Reyna, en ocasion que se cantaron varios Novenarios de Missas á la Madre de misericordia, para que cesasse la epidemia, que queda ya insinuada en el principio de este Capitulo. Con este motivo, hizo muchas instancias la Enferma, para que la llevassen al Coro, para hazer sus supplicas á la Medica Soberana, en presencia de su prodigiosa Efigie. Condescendieron las demas Hermanas á darle el consuelo que les pedia; y la Enferma, despues de concluida la Misa, perseverò en el Coro con sus fervores, repitiendo varias vezes sus pidi-

men-

de Nra. Señora del Pueblito. 103

mentos á la Madre de la salud. Llegado que fue el medio dia, embió la Rectora por ella, para que tomara alimento. Al llegar las que fueron á cargarla, se levantò por sí misma la que avia sido llevada en ajenas manos, y se fue por su pie, dando una fuerte carrera, á donde estava la Rectora; tan agil, expedita, y sana, que al otro dia, y en los demas del Novenario, tocò el Arpa en la Misa, como Arpista que era de aquel Coro antes de enfermedad tan prolixa, y peligrosa, que la puso varias vezes casi á los ultimos de su vida.

Siendo como de un año de edad Juan Pablo de Olvera, quedò ahogado, chupando un pedaço de azucar. De manera, que al vér su Madre, que despues de largo rato, no dava indicio

cio

cio alguno de estar vivo, lo puso sobre la cama, y començò á llorarle difunto. Afligida en extremo la Señora con casualidad tan funesta, desahogò la pena de su corazon comprimido, clamando fervorosa á la Virgen Santissima del Pueblito, pidiendole que le diera á su Hijo vivo. Al cabo de media hora, advirtió que el Niño tenia movimiento. Con esto acudió á la cama en que lo avia puesto por muerto, y lo hallò bueno, y sano, y con tan natural despejo, como si no huviera pasado por èl novedad alguna; atribuyendo como prodigiosa su vida á la proteccion de la Soberana Reyna.

Con el motivo de bolver la Ciudad á esta maravillosa Imagen al Santuario del Pueblito, salò en la devo-

ta Comitiva Doña Josepha de Sossa, y Salazar, aviendo dexado á su marido Don Bernardo de Soasnavar en su casa, algo indispuesto. Buelta que fue del Santuario, á tiempo que se estaba quitando el manto, salì de la recamara una Criada diciendo con realidades de susto, que su Amo se avia muerto. Al punto corrió la Señora presurosa para donde estava su Esposo, y desde que lo viò de cerca, quedó igualmente creída, y cierta de ser verdadera su muerte; pues por mas que procurava gritarle, y tirarle de los brazos, no dava indicio alguno de vida. Con esto remitió el desahogo de su affliccion á las lagrymas, queixandose amorosamente de la piadosissima Señora. Haziale cargo, como executando á su piedad, de la fatalidad tan grande

de que avia permitido en su casa, en tiempo que ella avia salido de la Ciudad para acompañarla á su Santuario, instada de la veneracion, y del amor con que la mirava. Estando en estos tiernos clamores, observó q̄ su Marido bolvió en sí, como si despues de un grande parasismo se restituyera á sus sentidos. Y sobreviviendo ocho dias, dispuso sus cosas con espacio, recibió con devocion los Santos Sacramentos, y dexò bien fundadas esperanças de la felicidad de su muerte.

CAPITULO VII.

De algunos casos prodigiosos por invocacion de la Santissima Virgen del Pueblito, en partos, y sobrepartos.

A Graviada, quedaria tal vez la fe de las Mugeres Christianas, y devo-

devotas, si yo intentara estimularlas con exemplos, y con razones, á que invoquen á la Santissima Virgen MARIA en los peligros del parto: quando de muchas, que por su desgracia, no profesan nuestra Religion Catholica, se nos asegura, que claman fervorosas en este tan arriesgado aprieto á la Madre de misericordia, y gracia, para quedar indemnizadas de las temerosas pensiones, y funestos sobresaltos, que tralladó Eva á sus Hijas, como Madre de miseria, y llanto. Pero como quiera que cada prodigio que haze Dios nuestro Señor por intercesion de la Santissima Reyna, es una carta executoria de su piadosa hidalguia, que nos acuerda su proteccion poderosa; referirè algunos, que en partos, y sobrepartos ha obrado en algunas